

## TRADUCCIONES (INGLÉS)

Sebastiaan Faber

*Oberlin College*

“Me roe como nunca la falta de público: al fin y al cabo, mi fracaso” –anota Max Aub en su diario el 4 de julio de 1951. Es la tragedia de casi todo escritor exiliado, censurado, amputado o cercenado de su público natural: los que serían los lectores si conocieran su obra. Los textos del exiliado político, escritos con urgencia y amor patrio, casi siempre caen en el vacío. No tienen resonancia y, hasta cierto punto, nacen muertos. Es un mal que ha afectado a casi todos los escritores de la diáspora del 39; en el caso de Aub, sin embargo, la ironía parece aún más punzante. Considerándose sobre todo dramaturgo, son poquísimas las obras que pudo ver estrenadas; siendo uno de los autores más prolíficos del exilio, con más de cincuenta títulos publicados en sus treinta años de destierro, fue también por mucho tiempo uno de los menos accesibles. Hasta que se acaben de publicar todos los volúmenes de sus *Obras completas*, gran parte de su obra simplemente no se encuentra, ni de segunda mano.

Pero lo verdaderamente irónico es que Aub, autor cosmopolita y multinacional por excelencia, tuviera tanta mala suerte en el campo de las traducciones –sobre todo al inglés. Aunque, como es sabido, el *Jusep Torres Campalans* se tradujo y fue publicado en 1962 por Doubleday, por lo demás las traducciones son sorprendentemente escasas. Hasta la publicación



del *Campalans* los únicos textos de Aub aparecidos en inglés habían sido el breve cuento "Santander y Gijón", traducido por Ángel Flores para una antología de escritores del exilio aparecida en 1948, y "El caballito", también muy breve, publicado en una revista de la Universidad de Tejas. Lo que desde entonces se ha publicado en inglés se reduce a la triste cantidad de seis cuentos, una obra teatral y algunos fragmentos de *Imposible Sinaí* y *La gallina ciega*. No es que no haya habido interés por Aub de parte de los críticos y traductores ingleses y norteamericanos; pero hasta la fecha han sido vanos sus intentos por abrirle a Aub las puertas del mercado literario angloparlante. Si, con la magnífica broma del *Torres Campalans* —que, la verdad sea dicha, tampoco fue precisamente un éxito de ventas— Aub logró despistar a más de un crítico anglosajón, casi se diría que los chistes de Max —tan aficionado a los autores y textos inventados— activaran una especie de maleficio. Sea como sea, la historia de las fallidas entradas de Aub al mundo anglosajón es una deprimente relación de expectativas defraudadas que, además, está poblada de textos fantasma.

Quien consulte los catálogos electrónicos en busca de obras de Aub publicadas en inglés, por ejemplo, se topará con *Field of Honour*, traducción de *Campo cerrado* realizada por el distinguido profe-



sor Gerald Martin y publicada por la prestigiosa editorial de Verso en 1988. Pero al lector ingenuo que visite las cinco bibliotecas que, según el catálogo, tienen este libro, los bibliotecarios le dirán que debe de tratarse de un error: no lo conocen, nunca lo han visto. Y es que *Field of Honour* fue traducido y anunciado pero nunca publicado. La editorial, que en ese momento sufría problemas económicos, tuvo que dejar el proyecto al último momento. "Debería haber intentado colocarlo en otra parte", confiesa el profesor Martin, que enseña en la universidad norteamericana de Pittsburgh, "pero nunca llegué a hacerlo".

¿Mala suerte? Tal vez. Sin embargo, no fue la primera vez que un proyecto editorial relacionado con Max Aub se tuvo que abortar en el último momento. En noviembre de 1972, la editorial Twayne le encarga a la estudiosa norteamericana Lois A. Kemp —cuya tesis doctoral del mismo año versa sobre el teatro aubiano— un libro sobre Max Aub para su conocida serie de obras bio-bibliográficas dedicadas a autores de importancia mundial. Kemp, sin embargo, no logra terminar el libro para la fecha indicada de diciembre de 1974. Los editores le alargan el plazo varias veces; pero no será hasta seis años más tarde, a finales de 1980, que Kemp les mande un manuscrito, casi completo. Una segunda versión, revisada, de 253 páginas, se envía

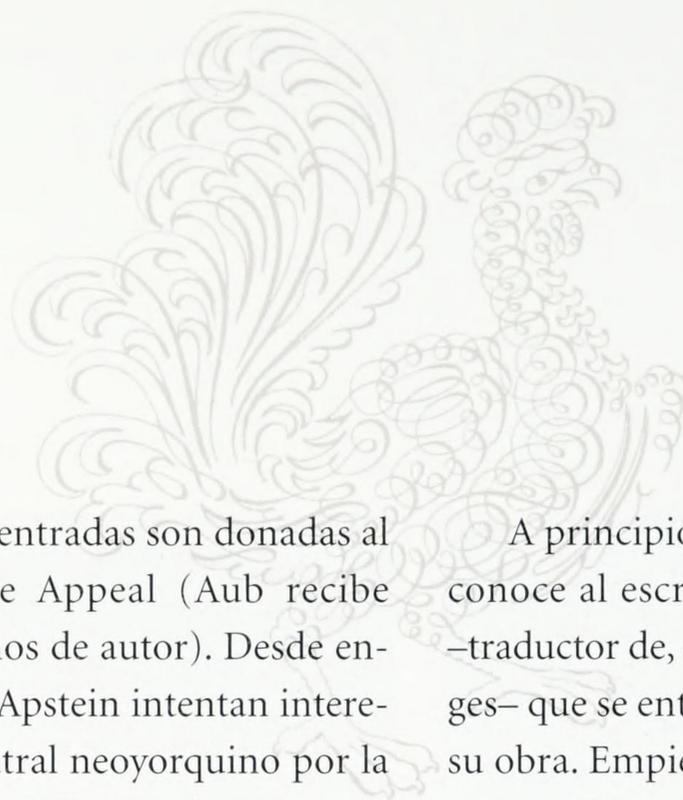
en diciembre del año siguiente, pero se pierde en el correo. Y ahí no se acaba la desventura: en mayo de 1982, diez años después de que Kemp recibiera el encargo, la editorial por fin decide no publicar el libro, alegando la poca rentabilidad del mercado académico. A Kemp se le devuelve el manuscrito; el contrato queda cancelado. El libro sobre Aub dormirá en un cajón hasta la muerte de la profesora Kemp en marzo de 2000. Gracias a la amabilidad de la profesora Kathryn J. McKnight, de la Universidad de Nuevo México, y Martha Kemp McKnight, albacea de Lois Kemp, la Fundación hoy cuenta con una copia del manuscrito, en inglés, de 268 páginas.

El epistolario de Aub contiene muchas historias parecidas de desencuentros entre el autor y la industria editorial anglosajona. Cuando, a principios de los años cuarenta, el director teatral Gilmore Brown visita México y ve una representación de *La vida conyugal*, se entusiasma por la obra de Aub, llevándose *El rapto de Europa* —entonces sin publicar— y *San Juan*. Las dos obras son traducidas al inglés por Theodore Apstein, amigo de Aub en la Universidad de Tejas; y *El rapto* se estrena en noviembre de 1945 en el Pasadena Playhouse, bajo el título de *Margaret*. La obra se representa con aparente éxito, aunque durante sólo dos días; las

ganancias de las entradas son donadas al Spanish Refugee Appeal (Aub recibe \$12.50 en derechos de autor). Desde entonces, Brown y Apstein intentan interesar al mundo teatral neoyorquino por la obra, pero en vano. En octubre, Apstein ya le había escrito a Aub que a su agente literaria *Margaret* le había parecido “una obra magnífica, pero no cree poder venderla porque el tema ‘ya no es del día’”. “Desgraciadamente”, agrega de forma profética, “nos vamos a encontrar con esta actitud a menudo”.

Aun así, *San Juan* parecía desmentir el pesimismo de Apstein. En diciembre de 1945 éste le escribe a Aub que un cierto Benjamin Zemach de Nueva York “cree poder encontrar el capital necesario” para montarlo: “Tiene fe en la obra y me escribe que, aunque los productores comerciales no se interesarán, él cree que encontrará medios”. En septiembre del año siguiente, anuncia Apstein que Zemach y su mujer “creen que la obra se podría montar experimentalmente pero quieren introducir un gran número de cambios”. Entre otras cosas, pretenden modificar el final de la obra, que les parece demasiado pesimista y resignado. Apstein le pregunta a Aub qué le parecen los cambios propuestos; y ahí parece acabarse el asunto, ya que no se conserva más correspondencia sobre el tema.

A principios de los años sesenta, Aub conoce al escritor escosés Alastair Reid —traductor de, entre otros, Jorge Luis Borges— que se entusiasma de inmediato por su obra. Empieza a traducirlo y se ofrece para mediar entre Aub y las editoriales inglesas y norteamericanas. Herbert Weinstock de Doubleday, que en 1962 traduciría y publicaría el *Torres Campalans*, le comunica a Aub en febrero del mismo año que, por el momento, no le interesa publicar ningún otro libro aubiano, aunque no descarta que cambie de opinión cuando haya salido la biografía apócrifa. El *Torres Campalans*, sin embargo, se vende mucho menos de lo esperado. En 1963, Seymour Lawrence, de la Atlantic Monthly Review Press, le dice a Aub que le interesaría publicar alguna obra suya. Aub le hace mandar varios libros inmediatamente; pero Lawrence tarda en llegar a una decisión. Cuando en febrero de 1964 el editor George Braziller le comunica a Aub que le gustaría considerar alguna obra suya, Aub pone una nota a Lawrence diciendo que, aunque preferiría que sus traducciones las publicara la Atlantic Monthly, ya tiene otra oferta y ya no puede esperar. Lawrence lo malentiende, creyendo que el contrato con Braziller ya está asegurado (en realidad, éste sólo había propuesto *considerar* una posible traducción), y le escribe a Aub:



\* / Excepción hecha de *Jusep Torres Campalans*, estas traducciones no figuran en la —por lo demás, completísima— bibliografía compilada por Ignacio Soldevila; véase *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub* (Segorbe: Fundación Max Aub, 1999; 2ª ed. en la Biblioteca Valenciana, 2003).

La verdad es que nos ha sido difícil decidir cuál de sus libros sería el más adecuado para presentarle a un público norteamericano, y fue durante estas deliberaciones que nos llegó su carta del 27 de febrero. Parece evidente que sería desaconsejable no aceptar la oferta segura que le ha hecho Braziller para publicar varios libros, y que sería favorable para usted responder positivamente a esta propuesta tan generosa. Sí espero, sin embargo, que algún día podamos asociarnos en alguna empresa editorial...

En marzo de 1964, Aub le comunica a Braziller que no tiene otros compromisos, y le manda varios de sus libros. Éstos, sin embargo, le son devueltos en agosto del año siguiente, sin contrato. De forma similar, tampoco llegan a nada los contactos que establece Aub por las mismas fechas con la Grove Press de Nueva York.

Alastair Reid no pierde las esperanzas, sin embargo. En carta de mayo de 1964 le escribe a Aub que está traduciendo, “con un gran gusto”, los *Crímenes ejemplares*. En octubre le admite que la traducción de los *Crímenes* le está resultando difícil y que necesita una gran agilidad para no perder los matices del texto. (En esta misma carta le sugiere a Aub que se ponga en contacto con Carmen Balcells; contacto que, como se sabe, permitirá la entrada de Aub al mundo

editorial de la España franquista.) En diciembre de 1967, después de un largo silencio epistolar, Reid dice que no sólo sigue traduciendo “Aubiana” sino que incluso está preparando textos sobre Aub para algunas de las más prestigiosas revistas norteamericanas:

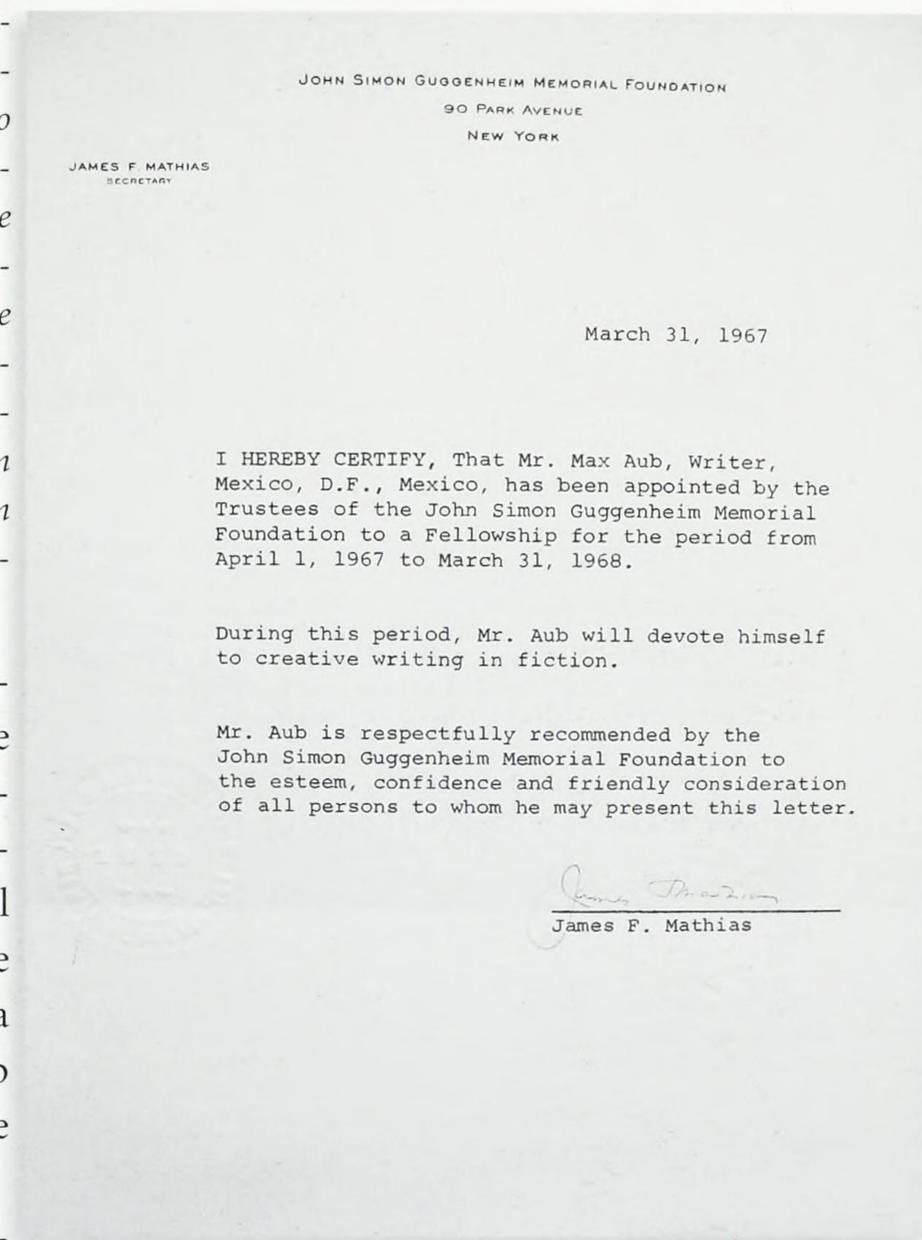
*Caso he terminado de traducir “La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco”, y a Encounter le gustaría publicarla. Desde tu punto de vista, crees que será posible, o crees que*

*te podría causar problemas? Al mismo tiempo escribiré una nota sobre ti. Después, me gustaría que me dices permiso para traducir Yo vivo, porque tengo un editor inglés que lo publicará. Tercero, estoy escribiendo un “perfil” sobre Mis Viajes en el Idioma Español para The New Yorker, con una larga sección sobre ti. ¿Vale? Luego, me gustaría también traducir Geografía, aunque tengo que encontrarle un editor. Pero Yo vivo es un libro tan hermoso, y traducirle me produce bienestar. Y estoy seguro de que habrá más cosas después.*

De nuevo, sin embargo, los proyectos quedan en nada.

Así, pasan las décadas sin que el mundo lector anglosajón tenga noticias de Max Aub. El triste panorama se aligera un poco en los años ochenta, cuando el traductor Will Kirkland logra publicar varios cuentos, entre otros una selección del “Manuscrito Cuervo”, en revistas literarias norteamericanas. Por las

mismas fechas, Cory Reed, actualmente profesor de la Universidad de Tejas, realiza una traducción de *El desconfiado prodigioso* para una revista teatral. Sin embargo, el interés en Aub no acaba de despertarse de verdad. Kirkland recuerda que en 1982 y 1983 recorrió sin éxito el mundo editorial de Nueva York en busca de editores que quisieran publicar los *Campos*. “Tengo muchos capítulos de los *Campos* traducidos por ahí”, dice,



“además de varios otros cuentos. Es una verdadera lástima”. La traductora, Nancy Festinger, tiene la misma experiencia: “Hace veinte años que soy admiradora de Max”, dice, “y llevo mucho tiempo intentando que las editoriales se interesen en su obra, hasta la fecha en vano. Suelen responder que un autor muerto, extranjero y desconocido no se vende. Alastair Reid me dijo que incluso se le había ocurrido escribir una biografía de Max, pero que otros le habían disuadido, dado que Aub era una figura tan desconocida”.

Maleficios aparte, ¿cómo se explica esta falta de éxito e interés de Aub en el mundo anglosajón? Es verdad que traducir a Max Aub supone un reto, tanto estilística como cultural e históricamente. Sin embargo, la tarea no es imposible, ni mucho menos: lo demuestran las numerosas traducciones al alemán, incluido todo el *Laberinto Mágico*, magníficamente publicadas por la editorial Eichborn. Según Kirkland, es posible que se trate de algo así como un desencuentro literario-cultural: “Los cuentos de Aub no tienen la estructura que se espera en el mundo literario de Nueva York; suelen divagar más, en vez de dispararse directamente hacia un final satisfactorio”. Kirk también recuerda a

Sra. Carmen Balcells  
Agencia Literaria  
Urgel 241 4a. lra.  
Barcelona, ESPAÑA

13 de octubre de 1964

Querida Carmen Balcells:

He esperado bastante a que me escribiera: Jaime Salinas, Carlos Barral, Joaquín Díez-Canedo, Vicens y ahora Alastair Reid me han ido diciendo, en todos los tonos que tenía interés en entrar en relación conmigo. ¿Por qué no me ha escrito? Era la cosa más sencilla del mundo. Bueno, ya está hecho; vamos a hablar.

Desde luego me interesa mucho lo que me señala Alastair, es decir, que intente colocar mis libros en España. Acabo de firmar un contrato con Gredos para publicar "Mis páginas mejores" en su colección Antología Hispánica. Habrá visto en E.D.H.A.S.A. "El zopilote y otros cuentos mexicanos". Y pare de contar.

La mayoría de mis libros están agotados o a punto de agotarse. Tengo todos los derechos. Ahora bien, no se me oculta que la pequeña dificultad para colocarlos en España se llama censura. Pero también creo que actualmente habría ciertas posibilidades que Fraga y Cía. se mostrarán "liberales" para conmigo. Cuando Robles Piquer estuvo aquí me aseguró el oro y el moro. Es cuestión de que usted lo vea. No va a ser trabajo fácil, pero tal vez lucido. Antes de entrar en detalles espero su contestación.

varios editores que desconfiaron de Max Aub porque su nombre sonaba raro, y nada español (“Qué daño no me ha hecho... [e]l llamarme como me llamo”, ya había escrito Max en 1945). Otros traductores se dejaron desanimar por las trabas puestas por la agencia literaria de Carmen Balcells, encargada de los derechos del autor.

Aun así, es lamentable e inaceptable que sea prácticamente imposible leer a Aub en inglés. Al fin y al cabo, la traducción también forma parte de la recuperación cultural del exilio, todavía tan incompleta y más necesaria que nunca. Es de esperar que la celebración del centenario de Max sea un impulso para, por fin —quizá mediante alguna subvención española o valenciana—, introducirlo como es debido en el inmenso universo literario que es el anglosajón. Más vale tarde que nunca.

### Obras de Max Aub traducidas al inglés\*

- *El desconfiado prodigioso* (1926), traducido por Cory Reed como “The Remarkable Misanthrope”, en *Modern International Drama* vol. 19, no. 2 (1986), pp. 5-23.
- “El Cojo,” de *No son cuentos* (1944), traducido por Alan A. Gonzalez-Arauzo como “El Cojo,” en *The Humanities: Cultural Roots and Continuities*, ed. Mary Ann Frese Witt, vol. 2 (Lexington, Mass.: D.C. Heath, 1980), pp. 298-307;
- “Santander y Gijón”, de *No son cuentos* (1944), traducido por Caroline Muhlenberg como “At Santander and Gijón,” en *Spanish writers in Exile*, ed. Angel Flores (Sausalito, Calif: B. Porter, 1948), pp. 76-80;
- “La lancha”, de *Ciertos cuentos* (1955), traducido por Elizabeth Mantel como “The Launch,” en *Great Short Stories of the World* (Pleasant-

B 3/1a

3/16

Referente al extranjero tengo un  
sin fin de contratos, unos firmados y otros  
a medias. Por de pronto ¿por qué no prueba  
con "El zopilote"? Mándele ejemplares a Mas-  
colo -ya he hablado con él-; con Sereni  
-Mondadori- tiene que hablar primero para lo  
italiano porque, más o menos, tienen derecho  
de primacía, pero como tiene tantas cosas mías  
que publicar seguramente se lo dejará libre;  
lo mismo le digo para Piper. Nunca he tenido  
suerte con Inglaterra. En Suecia salen ahora  
algunos cuentos míos en antologías, pero no  
hay más.

Evidentemente lo que importa es Es-  
paña, en usted confío.

Mientras tanto, sabe puede contar  
con la amistad de

Max Aub

ville, N.Y.: Reader's Digest Association, 1972),  
pp. 740-745;

- "La gabardina", de *Ciertos cuentos* (1955), tra-  
ducido como "The Raincoat" por Annella  
McDermott, en *The Dedalus book of Spanish  
Fantasy*, ed. Margaret Jull Costa y McDermott  
(Sawtry, UK: Dedalus, 1999), pp. 31-41;
- "Uba-Opa", de *Ciertos cuentos* (México: Anti-  
gua Librería Robredo, 1955), traducido por  
Will Kirkland como "Uba-Opa" en *Hambone*,  
no. 3 (1983), pp. 118-122;
- "La Espina", de *Ciertos cuentos* (1955), tradu-  
cido por Will Kirkland como "The Fishbone"  
en *Pequod*, no. 16-17 (1984), pp. 151-155;
- "Manuscrito cuervo. Historia de Jacobo", de  
*Cuentos ciertos* (1955), traducido por Will Kir-  
kland como "The Manuscript of a Crow: Ja-  
cob's Story", en *New Directions in Prose and  
Poetry* no. 45, (1982), pp. 3-21;
- *Jusep Torres Campalans* (México: Tezontle,  
1958), traducido por Herbert Weinstock como  
*Jusep Torres Campalans* (Garden City, NY:  
Doubleday, 1962);
- "El caballito", de *Cuentos mexicanos (con pilón)*  
(1959), traducido por George D. Schade como  
"El caballito," en *Image of Spain*, número es-  
pecial de *The Texas Quarterly* vol. 4, no. 1, ed.  
Ramón Martínez López (1961), pp. 174-180;
- *Imposible Sinaí* (1982), fragmentos traduci-  
dos por Will Kirkland en *The New Orleans Re-  
view*, vol. 13, no. 4 (1986), pp. 24-42;
- *La gallina ciega* (1971), fragmentos traduci-  
dos como "From Blind Man's Buff: A Spanish  
Diary," en *Review: Latin American Literature  
and Arts*, no. 59 (1999), pp. 24-31 (no se men-  
ciona traductor).